

## Parados, pero, ¿cuántos?

● ¿Cuántos metalúrgicos hicieron paro total o parcial el pasado día 4 en Madrid? ¿De seis a ocho mil, según estimaciones de la prensa diaria, basadas en informaciones recibidas, o más bien de sesenta mil, según parece desprenderse de la nómina de las empresas que la propia prensa diaria ha proporcionado?

Todo el problema de tal evaluación quedaría, pues, reducido a una suma correcta. Alguna de las empresas aludidas en las notas de prensa tiene ya los seis mil trabajadores. Si la relación de fábricas y talleres en que se hizo paro total o parcial es correcta, habría que inclinarse por la hipótesis de sesenta mil metalúrgicos en paro. En efecto, el paro total afectó a tres factorías de Standard (Ramírez de Prado, Barajas y Villaverde), a Kelvinator, Siemens, Durán, Ramón Tejeiro, decenas de talleres de Fuenlabrada y de Getafe, Telemecánica, Electromecánica, CASA de Getafe... Se contabilizaron paros parciales, a veces de cinco horas, a veces con desalojo, asamblea o manifestación en Westinghouse, SKF, Dimetal, Intelsa, Wafio, Reyfra, Standard de Méndez Alvaro, CASA de Madrid, Boetticher y Navarro, Peugeot... Respecto al otro gran sector, el de la Construcción, se han barajado idénticas hipótesis: las cifras publicadas por periódicos diarios no pasarían de ocho mil. Las estimaciones, sin embargo, a partir de las empresas en paro —en este sector, casi siempre se trata de paros totales— rondarían los treinta mil trabajadores. En Telefónica, Metro, Renfe, Químicas, Sanidad, Artes

Gráficas... las acciones fueron de muy diverso tipo. Hubo paros en seis empresas de seguros y en Bancos.

Con este modo de informar —ha habido naturalmente excepciones— se retrocede a prácticas periodísticas ya periclitadas: en lugar de limitar la crítica a las acciones promovidas por la llamada Junta Democrática, se niega la realidad de las acciones mismas.

En esta ocasión no han tenido más fortuna otros hechos no protagonizados por el movimiento obrero y que, por su carácter de clase, parecía que encontraban mejor acogida en la información. Tradicionalmente, en la enseñanza puede hablarse de más de un centenar de centros de enseñanza básica e institutos que habrían suspendido sus clases. En la Universitaria, la huelga de hambre de diecisiete Colegios Mayores en protesta del desalojo por la fuerza del San Juan Evangelista, cerraba un fin de curso tormentoso. A principios de semana se había prohibido la mesa redonda sobre la revisión de la Ley de Colegios Profesionales que deberían haber protagonizado algunos decanos. Doscientos profesionales presentaron el día 5 un escrito firmado por mil novecientos cuarenta y nueve profesionales de todos los sectores, dirigido al ministro de Información, en el que se analiza la situación económica y política que atraviesa el país.

Crítica la opción de fondo que explica todas estas acciones sería válido. Negar su existencia sería, cuanto menos, ridículo.

## De la Feria a la comedia

● Una Feria del Libro, la de este año, no solamente pasada por la lluvia (la caseta de Castilla amaneció inundada el día de la inauguración), sino traspasada por el malestar social. El clima tenso de esta semana madrileña ha envuelto todos los actos, presentaciones de libros, cócteles de editoriales... De todos estos actos —Barral, Euros, Libros de Enlace...— el único noticioso ha sido el de Taurus: Alianza Editorial y Santillana se han integrado en esta empresa, cuya línea no sufrirá modificaciones sino que será potenciada. El secretario de la Academia, señor Zamora Vicente, leyó páginas agudas y nada académicas sobre el trabajo de Vargas Llosa en torno a Madame Bovary que publica Taurus. Aun, pues, coletean los sudamericanos con cierta garra. La novedad de este año pertenece a otro sudamericano: a «El otoño del patriarca», de García Márquez. Un título que hubiera dado que hablar estos días había sido prohibido el día an-

tes de su distribución a las librerías: «Juan sin Tierra», de Juan Goytisolo. Tampoco ha sido autorizada la edición de un trabajo de Avelino Rodríguez y otros titulado «El Movimiento de los Capitanes el 25 de abril», traducido del portugués. La Feria acusa, si la tomamos como balance, la penuria de nuestra cultura literaria en estos momentos. Barral ha traído su preocupación por el desprestigio que está sufriendo la literatura de creación respecto a tiempos anteriores. Precediendo a la Feria cabe reseñar dos hechos: el ingreso de Delibes en la Academia con un discurso más próximo al informe sociológico que al texto literario, sobre el sentido del progreso en su obra y que metió por esta vía una preocupación social en la Academia. El otro hecho ha sido la conferencia de Francisco Ayala en el Instituto Alemán, conmemorativa del centenario de Thomas Mann, autor al que tradujo hace más de tres décadas («Carlota en Weimar»). Ayala dirigió su conferencia hacia el compro-

miso y la libertad del escritor. La normalización de este narrador, crítico y sociólogo, que presenta un libro de ensayos en la Feria —«El escritor y su imagen»— deberá pasar por una integración total en nuestra cultura condigna con sus méritos. Tuñón de Lara y Blanco Aguinaga se han acercado a esta Feria en la que la novedad ha sido un acto de protesta de más de treinta casetas: cerraron sus ventas el día cuatro por la tarde. La cultura —nos dirían— no es una actividad extraña a la vida del país, a la tensión del país en estos momentos. El mismo día, un centenar

de escritores expresaron su postura crítica en un Ateneo cuyos problemas crecen en espiral bajo el mandato de Carmen Llorca. Los actores, primero en el Sindicato y después en el teatro de la Comedia leyeron un texto en el que expresaban sus reivindicaciones profesionales y ciudadanas; en el teatro fueron interrumpidos por la Policía, que practicó algunas detenciones.

Por fin, un hecho encomiable: la presencia de editores y librerías portuguesas en esta Feria, promesa de una semana cultural portuguesa que deberá celebrarse en octubre. Entre tanto, la Feria continúa.

## SEVILLA

### Don Ramón Carande también fue desagraviado

● Hace unas semanas, los abogados sevillanos rendían un homenaje a don Alfonso de Cossío y del Corral como desagravio a su pérdida de pasaporte tras la reunión de Estrasburgo. Ahora, los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras han vuelto a hacer verdad el decir de Manuel Machado de que «se canta lo que se pierde». Se canta o se homenajea, que es lo mismo. Porque si don Alfonso perdió el pasaporte, don Ramón Carande y Thovar perdió el doctorado «honoris causa» por la Universidad de Madrid. El liberal catedrático de Hacienda había encabezado un escrito firmado por historiadores españoles que protestaban por la supresión de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, y mostraban su inquietud por el futuro del patrimonio documental del país. A raíz de aquel escrito, don Ramón (doctor «honoris causa» por Oxford) fue rechazado para su investidura en la Universidad de Madrid. Tal rechazo ha dado ocasión a uno de los más espectaculares trasplantes ocurridos en la Universidad de Sevilla: fue la base del alumnado, contagiada de la impronta liberal y democrática que don Ramón deja en cada paso de su larga vida, la que pensó y organizó el homenaje, a través del Aula de Cultura. Homenaje que ha consistido en un ciclo sobre «La génesis de las relaciones capitalistas en España», asistiendo don Ramón —pelo blanco, nerviosismo juvenil, talante patriarcal— a todas y cada una de las conferencias.

El ciclo lo abrió el profesor Josep Fontana i Lázaro, catedrático de Historia Económica de la Universidad de Valencia, con una conferencia sobre «La revolución burguesa en España: problemas para su investigación». Siguió el profesor Felipe Ruiz Martín, catedrático de igual disciplina en la Autónoma de Madrid, sobre «el fenómeno de la feudalización en la España Moderna»; Alberto Tenenti, profesor de la Ecole Pratique de Hautes Etudes, de París, sobre «La conciencia de

los tiempos»; Bartolomé «Pipo» Clavero, profesor de la Facultad de Derecho de Sevilla, sobre «Derecho y privilegio a finales del Antiguo Régimen en Castilla»; Antonio Miguel Bernal, profesor de la Facultad de Letras de Sevilla, sobre «La disolución de las relaciones feudales en la región andaluza»; y Gonzalo Anés Álvarez, catedrático de Historia Económica de la Complutense, sobre «La crisis del Antiguo Régimen en España: cuestiones y problemas que presenta».

Todas las conferencias registraron asistencias inusuales, de cuatrocientas cincuenta a setecientas personas, de modo que fue un homenaje en seis entregas a nuestra máxima autoridad en el XVI. A sus ochenta y ocho años, don Ramón estaba cada tarde allí, más joven que un PNN o un alumno de Segundo, interviniendo en el coloquio, haciendo Universidad al andar. Quienes le rendían homenaje, junto a su gran labor investigadora, resaltaban su limpia trayectoria universitaria y civil: rector de la Universidad Hispalense en otros tiempos de cambio, de la Monarquía a la II República; director general en el Ministerio de Instrucción Pública durante la II República, separado de su cátedra de Derecho hasta 1945... Aunque don Ramón Carande lleva dieciocho años jubilado, su presencia ha seguido viva en la vida universitaria, en tribunales de tesis doctorales, en relaciones con profesores y alumnos. Su casa de la calle Álvarez Quintero es un templo universitario abierto a quienes acuden en busca de una orientación, de una explicación por parte de nuestro gran investigador. No sorprende, por su habitualidad, ver a don Ramón por las calles de Sevilla —chaquetón de pana, bastón, leve sombrero— paseando y discutiendo con jóvenes profesores, con investigadores universitarios. Uno aún lo recuerda en una visita al cardenal Bueno Monreal, encabezando la preocupación cívica por la situación de los detenidos sevillanos en un estado de excepción: